

LA EDAD DE ORO DE JOSÉ MARTÍ: UN PROYECTO DE HOMBRE AMERICANO

Yosmar Pineda Monroy*

La Literatura Infantil se caracterizó durante mucho tiempo por ser un género en el que se ignoraba por completo las peculiaridades del mundo de la infancia y, durante siglos, los textos dados a leer a los niños —además complacer la intención del didactismo excesivo— carecían de toda preocupación por las necesidades de disfrute del pequeño lector. Por tal razón, mucho de lo que hoy se encuentra catalogado como literatura para pequeños y adolescentes forma parte de lo que Cervera (1992) ha denominado *literatura ganada* pues han sido los mismos párvulos quienes han hecho suya toda una gama de cuentos, novelas y poemas escritos pensando en el lector adulto. Tal como lo señala Alga Marina Elizagaray, *para que le fuese reconocido al mundo de la infancia una cierta autonomía, fue preciso que se llegase a una toma de conciencia de los derechos del individuo y el auge de la psicología humana* (1974: 12) La consideración del mundo de la infancia como un espacio con características particulares es un logro moderno y, más aún, del siglo XX. Sin embargo, ya algunos pasos se habían dado al respecto en siglos anteriores y desde el *Emilio* (1762) de Rousseau (1712-1778) empieza a percibirse una conciencia de la necesidad de escribir al niño pensando en las características propias del estadio de la vida en el que se encuentra.

Al caso de Hispanoamérica se añade una variante más y es que nuestros niños no tenían una literatura propia sino que debían conformarse con aquellos modelos que les ofrecía el viejo continente. En el caso específicamente cubano, según datos de Carmen Bravo Villasante *tiene que aparecer Martí, de pronto, como relámpago (1853-1895), en su vida brevísima, para iluminar claramente la literatura de los niños y marcar el camino* (1987:224). Quizás, salvo en el caso del mulato Plácido (1809-1884) quien introdujo las primeras fábulas con animales y vegetales típicos de la isla, lo que leían los niños cubanos era -en cuanto a forma, estilo y temas- guía e inspiración venida de la literatura española.

Aparece entonces Martí -ecuménico pero a la vez con un ideal nacional y americanista que no contradice al primer adjetivo- con dos obras que hoy por hoy se conciben como joyas de la literatura infantil en lengua española: *Ismaelillo* (1882) y *La Edad de Oro* (1889); esta última, objeto de nuestro estudio. Para Tedesco, ambas constituyen *los intentos más sólidos para edificar las bases de una literatura americana para niños* (1990:3) y valdría la pena acotar que también forman el cimiento del

* Licenciada en Letras. Asistente del Vicerrectorado Académico de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB)

modelo de hombre americano al que el escritor y prócer cubano aspiraba pues, en carta a su amigo Manuel Mercado escribe que su objetivo con *La Edad de Oro* es *llenar nuestras tierras de hombres originales*.

Tal como lo señala Cintio Vitier *no es posible despojar a ninguna página de Martí de su contenido ideológico* (1989: IX) y sus textos para niños son, a la par de literatura, historia, información y deleite; formación consciente y bien intencionada dirigida a los pequeños de América en función de lo que él consideraba debía ser el hombre y la mujer de este continente; cuestión que no niega, bajo circunstancia alguna, el rótulo de literatura infantil otorgado a varios de sus textos, pues la ética (el “deber ser”) es un elemento inseparable de la literatura para niños. Subero explica que

La literatura es reflejo de la sociedad pero es mucho más puesto que nos trata de un reflejo pasivo. Hay una interacción profunda y compleja entre la realidad literaria y la realidad real. La realidad real, trasmutada por medio del enigma, construye la realidad literaria. Pero cuando la realidad literaria se comunica con el hombre, lo estremece, lo perturba, le descubre la realidad que permanecía oculta tras de la realidad. Entonces el hombre llora o se indigna. Pero ya no es el mismo. Porque ahora conoce una realidad de verdad. Y sabe que el libro bajo el brazo es una mentira, porque la vida no se puede llevar bajo el brazo, sino enfrente, o por dentro, como una posibilidad o como un reto. (1977: 30)

Así mismo, cita a Paul Hazard cuando señala:

Me agradan los libros que se mantienen fieles a la esencia misma del arte, o sea, que brindan a los niños un conocimiento intuitivo y directo, una belleza sencilla, susceptible de ser percibida inmediatamente y que se produce en sus almas una vibración que les durará de por vida. Me gustan los libros que les brindan las imágenes por ellos apetecidas, escogidas entre los reflejos que nos ofrece el mundo en su inagotable riqueza (...) y los libros que despiertan en los niños, no la sensibilidad, sino la sensibilidad; que los hagan partícipes de los grandes sentimientos humanos; que les inspiren respeto hacia la vida universal, hacia la de los animales y las plantas; que no les enseñen a despreciar los elementos misteriosos de la creación y del hombre. Los libros que respetan el valor y la eminente dignidad del fuego, que comprenden que el ejercicio de la inteligencia y de la misma razón puede y debe tener otras finalidades que lo inmediatamente útil y práctico (...) Me agradan los libros de estudios; no los que quieren usurpar sus derechos al asueto y al ocio, so pretexto de que todo puede aprenderse sin esfuerzo (...) Me gustan los libros de estudio cuando no son gramáticas o geometrías mal disfrazadas (...) Me gustan cuando no se equivocan sobre la cualidad del saber y no pretenden que el saber puede sustituirlo todo (...) Me agradan, sobre todo, cuando proporcionan la más difícil y necesaria de las ciencias: la del corazón humano (...) Me agradan los libros que encar-

nan verdades dignas de durar para siempre y de inspirar toda la vida interior; los que demuestran que el amor desinteresado y fiel logra siempre su recompensa, aunque sólo sea en el alma de quien lo practica; los libros que nos permiten ver hasta qué punto la envidia, los celos y el ansia inmoderada de riquezas son feos y bajos; que nos muestran cómo la gente que sólo esparce insidias y mentiras acaba, al abrir la boca, echando siempre sapos y culebras; en una palabra: me gustan los libros que nos mantienen la fe en la verdad y en la justicia (1977: 215-217).

De manera que la literatura -y con mucha más razón la literatura para niños- debe proponer una estética que conforme una dualidad estrecha con la ética, una dualidad inseparable en la que se aspire a la edificación del hombre por medio del enriquecimiento y disfrute espiritual e intelectual.

En su prólogo a *La Edad de Oro* Martí escribe:

Para los niños es este periódico, y para las niñas, por supuesto. Sin las niñas no se puede vivir, como no puede vivir la tierra sin luz. El niño ha de trabajar, de andar, de estudiar, de ser fuerte, de ser hermoso: el niño puede hacerse hermoso aunque sea feo; un niño bueno, inteligente y aseado es siempre hermoso. Pero nunca es un niño más bello que cuando trae en sus manecitas de hombre fuerte una flor para su amiga, o cuando lleva del brazo a su hermana, para que nadie se la ofenda: el niño crece entonces y parece un gigante: el niño nace para caballero y la niña nace para madre. Este periódico se publica para conversar una vez al mes, como buenos amigos, con los caballeros del mañana, y con las madres de mañana; para contarles a las niñas cuentos lindos con que entretener a sus visitas y jugar con sus muñecas: y para decirle a los niños lo que deben saber para ser de veras hombres. Todo lo que quieran saber les vamos a decir, y de modo que lo entiendan bien, con palabras claras y con láminas finas. Les vamos a decir cómo está hecho el mundo: les vamos a contar todo lo que han hecho los hombres hasta ahora. (1969: 7)

Desde su primera página Martí escribe pensando en satisfacer las necesidades de conocimiento y disfrute del niño pero, al mismo tiempo, lo proyecta hacia el futuro haciéndole ver que *el periódico se publica para conversar una vez al mes, como buenos amigos, con los caballeros del mañana, y con las madres de mañana* (1969:7) dándoles, a la vez, ejemplos de buen comportamiento y de responsabilidad. En el resto del escrito continúa diciendo que los niños *son la esperanza del mundo* (1969:8) y enseguida apunta hacia una de las características de su modelo de hombre de América:

Así queremos que los niños de América sean: hombres que digan lo que piensan, y lo digan bien: hombres elocuentes y sinceros (1969:8).

La educación, la búsqueda del conocimiento son parte de los pilares sobre los que Martí construye su modelo de hombre y en *La Edad de Oro* enfatiza constantemente en este aspecto del que ya tenemos noticias en muchos de sus escritos no dirigidos precisamente a los niños. Son célebres expresiones como *trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra* (1977:26) o *no hay proa que taje una nube de ideas* (1977:26)

El primer texto de *La Edad de Oro* es *Tres Héroes*. En él, Martí utiliza las figuras de Bolívar, San Martín e Hidalgo para hablarle al niño de la libertad explicándole que ésta no es otra cosa que *el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía* (1969:11) Con palabras sencillas pero al mismo tiempo con un gran cuidado del lenguaje y con el empleo de hermosas y esclarecedoras metáforas y símiles, le comunica al pequeño lector los valores de la emancipación americana y la dignidad y el decoro que acompaña a todo acto de libertad porque *si las bestias necesitan ser libres para vivir dichosas* (Martí; 1969:12) el hombre no puede ser peor que ellas. Si el elefante no acepta reproducirse cuando vive preso y la llama del Perú se echa a morir *cuando el indio le habla con rudeza o le pone más carga de la que puede soportar* (Martí; 1969:12) el hombre debe luchar por su libertad y defenderla. Sólo así podrá ser digno y tener al menos el decoro del elefante o la llama. Pero no se trata de una libertad individual y egoísta sino de aquella que hace justicia para todos y le da valor a lo humano por encima de lo material. Por eso, al hablar de libertad lo hace en función del colectivo y motiva al niño a que observe lo que le rodea y a que piense en ello.

El niño desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve, deber padecer por todos los que no pueden vivir con honradez, debe trabajar porque puedan ser honrados todos los hombres, y debe ser un hombre honrado. El niño que no piensa en lo que sucede a su alrededor y se contenta con vivir, sin saber si vive honradamente, es como un hombre que vive del trabajo de un bribón, y está en camino de ser bribón (1969: 12)

Para Tedesco (1998), Martí

despojado de intenciones normativas –coloca por encima de la corrección ortográfica el ansia de saber y aspira a un modelo de hombre americano capaz de ejercitar la libertad, de decir lo que piensa con elocuencia y sinceridad. (p. 213)

Esto se evidencia claramente en *Tres Héroes* y otros textos del autor en los que aunque no apele directamente al concepto de libertad sí lo relaciona con la actitud de sus personajes.

Por otra parte, con el modelo del cura Hidalgo, Martí insiste en darle cuenta al niño de la importancia del conocimiento, del valor de la lectura y del efecto maravilloso del arte y la música en el espíritu de los hombres.

Desde niño fue el cura Hidalgo de la raza buena, de los que quieren saber. Los que no quieren saber son de la raza mala. Hidalgo sabía francés, que entonces era cosa de mérito, porque lo sabían pocos. Leyó los libros de los filósofos del siglo dieciocho, que explicaron el derecho del hombre a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía. Vio a los negros esclavos y se llenó de horror. Vio maltratar a los indios que son tan mansos y generosos, y se sentó entre ellos como un hermano viejo, a enseñarles las artes finas que el indio aprende bien: la música, que consuela; la cría del gusano que da la seda; la cría de la abeja que da miel. Tenía fuego en sí y le gustaba fabricar: creó hornos para cocer los ladrillos. Le veían lucir mucho de cuando en cuando los ojos verdes. Todos decían que hablaba muy bien, que sabía mucho nuevo, que daba muchas limosnas, el señor cura del pueblo de Dolores. (1969:13)

Quiso que los niños tuvieran los mejores paradigmas humanos y en *Tres Héroes* muestra las fuerzas espirituales que movían a Bolívar, San Martín e Hidalgo. Con ello incorpora, además, nociones de la historia de América que —a su juicio y tal como lo expresa en varios de sus textos políticos— son más importantes que aquellas que pudiesen adquirirse de culturas foráneas, pues del conocimiento, análisis y comprensión de los elementos peculiares de los pueblos de América dependerá el éxito de sus gobernantes y la felicidad de su gente.

La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas. (1977:29)

Ahora, en forma de cuento, insiste de nuevo Martí en despertar en sus lectores el interés por aprender acerca de todo cuanto le rodea. *Meñique* (adaptación del francés de Laboulaye) viene a convertirse en la encarnación de la audacia y del ansia de saber; y saber no sólo lo que viene de la Academia sino también lo que resulta útil para resolver los problemas del día a día. Así logra el personaje principal de esta historia superar la serie de obstáculos que se le presentan en su viaje narrativo: derribar el árbol encantado, devolver la luz y el agua al palacio, lograr que el gigante se haga su sirviente y casarse con la princesa luego de las pruebas de habilidad mental que ésta le hace; y todo como resultado de su ansia de conocimiento.

Como a una legua de allí tenía el rey del país un palacio magnífico, todo de madera, con veinte balcones de roble tallado y seis ventanitas. Y sucedió que de repente, en una noche de mucho calor, salió de la tierra, delante de las seis ventanas, un roble enorme con ramas tan gruesas y tanto follaje que dejó a oscuras el palacio del rey. Era un árbol encantado, y no había hacha que pudiera echarlo a tierra, porque se le mellaba el filo en lo duro

BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

del tronco, y por cada rama que le cortaban salían dos (..) Y eso no era todo, por aquel país, hasta de las piedras del camino salían los manantiales; pero en el palacio no había agua. La gente del palacio se lavaba las manos con cerveza y se afeitaba con miel. (Martí; 1969:18)

Las características del personajes se adelantan ya en la especie de proemio que acompaña al título:

Meñique, Cuento de magia, donde se relata la historia del sabichoso Meñique y se ve que el saber vale más que la fuerza. (Martí; 1969:18)

Meñique, a diferencia de sus hermanos, quiere conocer todo cuanto le rodea y explicarse el por qué de las cosas. Esa curiosidad es lo que le hace encontrar la solución a los problemas del rey y ganarse el respeto de todos.

Finalmente, la historia cierra con un mensaje precioso en donde se vincula la sabiduría con el buen corazón, pues pareciera que para Martí existe una sinonimia entre ambos conceptos:

Y dicen que mandó tan bien que sus vasallos nunca quisieron más rey que Meñique, que no tenía gusto sino cuando veía a su pueblo contento, y no les quitaba a los pobres el dinero de su trabajo para dárselo, como otros reyes, a sus amigos holgazanes, o a los matachines que lo defienden de los reyes vecinos. Cuentan de veras que no hubo rey tan bueno como Meñique.

Pero no hay que decir que Meñique era bueno. Bueno tenía que ser un hombre de ingenio tan grande; porque el que estúpido no es bueno, y el que es bueno no es estúpido. Tener talento es tener corazón; el que tiene buen corazón, ese es el que tiene talento. (Martí; 1969:18)

El hecho de que *Meñique* sea una adaptación de un cuento europeo confirma que el americanismo martiano no se cierra a culturas foráneas sino que se enriquece con ellas. Aun cuando Martí afirma que antes de enseñar a los niños sobre Grecia ha de enseñárseles sobre los incas, incorpora en su *Edad de Oro* un texto sobre *La Iliada* pero sin olvidar, por supuesto, otro que dedica más adelante a las ruinas de Indias.

En *La Iliada*, de Homero el redactor de *La Edad de Oro* informa al niño del contenido y la forma de esta gran obra de la literatura clásica. Empieza planteándole el problema de la *Cuestión Homérica* y ubicándolo en el período histórico en el que se desarrolla la acción del poema. Luego, en una gran labor pedagógica y de síntesis, describe los cuadros argumentales más importantes y añade comentarios acerca de su valor literario y su aporte a la comprensión de una cultura lejana a la nuestra pero de la que hemos heredado vicios y virtudes que le dan explicación a muchas de nuestras conductas y a nuestra manera de comprender el mundo. Así le dedica todo un párrafo

a la idea del *derecho divino de los reyes* y a la gran historia del poder y el engaño que ha acompañado a muchos hombres a lo largo del tiempo:

A Aquiles no lo pinta el poema como hijo de hombre sino de la diosa del mar, Thetis. Y eso no es muy extraño, porque todavía hoy dicen los reyes que el derecho de mandar en los pueblos les viene de Dios, que es lo que llaman “el derecho divino de los reyes”, y no es más que una idea vieja de aquellos tiempos de pelea, en que los pueblos eran nuevos y no sabían vivir en paz, como viven en el cielo las estrellas que todas tienen luz, aunque son muchas y cada una brilla aunque tenga al lado otra. Los griegos creían como los hebreos y como otros muchos pueblos, que ellos eran la nación favorecida por el creador del mundo y los únicos hijos del cielo en la tierra. Y como los hombres son soberbios, y no quieren confesar que otro hombre sea más fuerte o más inteligente que ellos, cuando había un hombre fuerte o inteligente que se hacía rey por su poder, decían que era hijo de los dioses. Y los reyes se alegraban de que los pueblos creyesen esto; y los sacerdotes decían que era verdad, para que los reyes les estuvieran agradecidos y los ayudaran. Y así mandaban juntos los sacerdotes y los reyes. (Martí; 1969: 36)

Las ruinas de Indias es un texto maravilloso en el que Martí vacía mucho de su amor por la cultura prehispánica. Como buen pedagogo clasifica los grupos aborígenes de América en tres grandes tipos según el desarrollo de su cultura: nómadas, pueblos asentados y pueblos de alta cultura.¹ En una especie de introducción general menciona a los Nahuas, Mayas, Chibchas, Cumanagotos, Quechuas, Aimaras, Charrúas, Araucanos; describe al pájaro Quetzal con su brillo de piedra preciosa, de joya de tornasol, topacio, ópalo, amatista...; menciona a los cronistas de indias y reconstruye con su palabra a las viejas, saqueadas y destruidas ciudades de Tenochtitlán, Tula, Chichen-Itzá, Uxmal e incorpora en ellas la vida, el movimiento, las actividades de su gente, la arquitectura, la pintura, la poesía, la religión, el gobierno, las guerras. Como recurso didáctico establece comparaciones entre la cultura prehispánica y lo que conocen los niños como herencia de la cultura occidental sin dejar de incluir los acostumbrados comentarios acerca de cómo la superstición y la ignorancia hacen bárbaros a los hombres en todos los pueblos y de cómo se han exagerado e inventado los defectos de los aborígenes para justificar las crueldades de las que fueron víctimas. De este modo, además de informar al niño, darle a conocer lo propio y hacerlo reflexionar, Martí lo sensibiliza ante el dolor ajeno.

Otras dos narraciones -ambas de su absoluta creación- en las que Martí construye la historia sobre la base de la ternura, el manejo de la sensibilidad y la preocupación por el otro, son *Bebé y el Señor don Pomposo* y *La muñeca negra*. En el primer caso el personaje principal es un niño de cinco años que lleva una vida holgada y con comodidades pero que, a pesar de su corta edad, se preocupa por la suerte de los otros. Nuevamente Martí le da valor a la educación en este texto cuando hace

¹ Aunque la terminología es nuestra, la idea se encuentra claramente expresada en el primer párrafo del texto.

notar que la sensibilidad de Bebé (personaje principal de la narración) es el resultado de los valores que le ha inculcado su madre y del ejemplo de ésta que tiene relación consistente con lo que predica. En este punto, el papel de la mujer se convierte en un asunto medular para lograr la formación integral del hombre de América. En sociedades matriarcales como las nuestras, la mujer cumple –con mayor énfasis que en otras sociedades- el rol de formadora: es madre, maestra, amiga, ejemplo. Martí no hace víctima a la mujer ni la reduce al rol castrante de las labores del hogar ni a objeto que no existe sino por medio de su vinculación con el hombre. En *La Edad de Oro* la mujer ha de estudiar y prepararse al igual que el hombre, existe con o sin él y se le entiende como elemento fundamental en la educación de los hombres del mañana. Así mismo, en *Bebé y el Señor don Pomposo*, el conocimiento del bien y del mal, el amor a la justicia, el deseo de modificar las desigualdades sociales se convierten en valores fundamentales. Todos ellos resaltados por medio de la relación antagónica entre el tío y Bebé (viejo/niño – frivolidad/compasión) en donde se sublima la figura de éste y se caricaturiza la de aquél. La sensibilidad ante el dolor de los otros y la escogencia de lo humano antes que lo material se muestra en el texto como aquello que Martí espera del hombre. Entiéndase: compromiso con la vida, compromiso con sacrificio, compromiso sin temor al despojo. A este respecto Tedesco (1998) escribe

Como en *Versos Sencillos*, Martí valora el sacrificio de la vida como camino hacia la luz-verdad. El hombre, en su rol de héroe civil debe complacerse con la aparición de obstáculos. Así se acrisola su capacidad para vivir con la aspiración de manejar “el puñal” , “que por el puño echa flor”. Lo escrito en su crónica responde a los mismos intereses de su producción para niños y se estructura con la misma poeticidad que convierte a sus prosa en la más novedosa de la literatura hispanoamericana, para su momento.

En *La muñeca negra* la narración gira en torno al tópico del apego a un juguete. Piedad recibe muchos regalos por estar de cumpleaños pero ella prefiere a su vieja y rota muñeca negra a la que quiere más que a ninguna otra porque nadie la quiere. Más que hacer literatura con una situación completamente común como es la preferencia de un niño ante un juguete determinado, pareciera que Martí aspira con este cuento a destruir la diferencia de razas y a construir lo que expresa en su ya varias veces citada *Nuestra América*

No hay odio de razas, porque no hay razas. Los pensadores canijos, los pensadores de lámparas, enhebran y recalientan las razas de librería, que el viajero justo y el observador cordial buscan en vano en la justicia de la Naturaleza, donde resalta en el amor victoriosos y el apetito turbulento, la identidad universal del hombre. El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color. Peca contra la humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas. (1977: 32)

En *La Edad de Oro* pueden reconocerse constantes alusiones a los valores: la sencillez, la modestia, la valentía, el perdón, la constancia, el gusto por aprender, la

Yosmar Pineda Monroy. *La Edad de Oro* de José Martí: un proyecto de hombre ...

tolerancia, el respeto, el compromiso se repiten persistentemente como maneras de mirar al mundo desde la ventana de la ética.

En *El camarón encantado*, por ejemplo, se contrastan valores como ambición/agradecimiento, debilidad/fortaleza. En el se relata la historia de una pareja muy pobre que tiene la suerte de conocer a un camarón encantado que resulta ser una maga de mucho poder y los complace en sus deseos y necesidades, pero la ambición de Masicas (la mujer) y la debilidad del marido (Loppi) provocan la furia del camarón que, al final de la historia, les quita todo lo que les había dado. La mujer muere de soberbia y Loppi fallece junto a ella. El trágico final se corresponde con el tratamiento común en textos para niños de castigo/recompensa en el que en un procedimiento catártico se provoca la reflexión del lector y la asociación con su entorno. Para Tedesco (1998)

El desenlace no tiene carácter feliz (...) esta versión de Martí está más cerca de la tragicidad resultante de la aparición brusca de la desgracia en un contexto de bienestar. Pero no siempre se puede aspirar al color de rosa en el desenlace del cuento para niños. Más cuando el bienestar de Loppi y de Masicas es producto de falsos valores. El final es catártico, en trance de internalizar una enseñanza a través del compadecimiento. (p. 224)

En esta universidad para niños –como la llama Tedesco- se le ofrecen al lector modelos para imitar y modelos para rechazar porque la vida se convierte en compromiso y para hacer las cosas bien hace falta detenerse a observar la realidad, preocuparse por conocer el mundo y asirse de los paradigmas correctos.

En lo que con paradigmas tiene que ver, Martí prefiere aquellos que ofrece la propia naturaleza. Para él, tomar a ésta como modelo es además de una posición estética -pues no se suscribe a las tendencias en boga durante las últimas décadas del siglo XIX- una forma de vida, una concepción ética del mundo. Así como lo grandioso de la naturaleza está en su sencillez y en su armonía, la belleza de la palabra está en su honestidad, en su transparencia y la del hombre en su honradez. Así se expresa el propio Martí:

No hay batalla entre civilización y barbarie, sino entre falsa erudición y naturaleza (1977: 28)

Pero no pondrá en un jarrón de China un jazmín: pondrá el jazmín solo y ligero, en un cristal de agua clara. Esa es la elegancia verdadera: que el vaso no sea más que la flor. (1982: 90)

De este modo escribe en *La Edad de Oro*, tal como se lo hace saber a la niña María Mantilla en una de sus cartas.

Yo no recuerdo, entre los que tú puedas tener a mano, ningún libro escrito en este español simple y puro. Yo quise escribir así en *La Edad de Oro*; para que los niños me entendiesen, y el lenguaje tuviera sentido y música (1982:78)

En *Los dos ruiseñores* (versión del cuento *El Ruiseñor* de Andersen) Martí – además de poner en contacto al niño con la cultura asiática- confronta lo natural y lo artificial por medio de la comparación entre los beneficios que el emperador recibe del ruiseñor vivo y los que recibe del pájaro de cuerda: monótono y repetitivo. Es el ruiseñor del bosque, de carne, sangre y plumas quien hace huir a la muerte con su canto y deleita el alma y el corazón de quienes los escuchan; mientras que el pájaro de metal que por pluma tenía zafiros, diamantes y rubíes y que cantaba y movía la cola de oro y plata al darle cuerda; no podía ya funcionar con sus cilindros gastados y resortes rotos.

“¡Hermoso pájaro es!”, dijo toda la corte, y le pusieron el nombre de “gran pájaro internacional”; porque se usan estos nombres en China, pomposos y largos; pero cuando puso el emperador a cantar juntos al ruiseñor vivo y al artificial, no anduvo el canto bueno porque el vivo cantaba como le nacía del corazón, sincero y libre, y el artificial cantaba a compás, y no salía del vals (Martí; 1969: 169)

La opción por la naturaleza es también la opción por la honestidad, por la honradez, por la originalidad. En este cuento Martí hace un señalamiento que tiene que ver con el aprendizaje y hace énfasis en que el mismo no debe ser simple memorización sin conciencia sino que debe ir acompañado de la comprensión y la reflexión. El canto del ruiseñor de cuerda reproduce de alguna forma este tipo de memorización artificial, de repetición vacía, de cilindros carcomidos.

Otros textos componen *La Edad de Oro: Nené traviesa, La historia del hombre contada por sus casas, La exposición de París, El Padre De Las Casas, Un paseo por la tierra de los anamitas, Historia de la cuchara y el tenedor, Cuentos de elefantes* y varios poemas. El lector interesado podrá verificar en ellos la presencia de muchos de los elementos expuestos en estas líneas y tan sólo ejemplificados con algunos de los que componen los cuatro números de esa magnífica revista para niños que vio la luz en julio de 1889 y que lamentablemente tuvo que morir sin haber cumplido siquiera un año de vida.

Habría que preguntarse ¿Qué perseguía Martí con la transmisión de todos estos conceptos? ¿No bastaba con que toda la América lograra su independencia? Para Martí era necesario educar para la libertad. Sólo así sería posible que los hombres fuesen verdaderamente libres. Estaba convencido de ello. Por eso, con *La Edad de Oro* pretendió hacer del alma y la conciencia de los futuros hombres de su gran patria una tierra fértil. Y pretendió hacerlo sobre la base sólida de una serie de valores que surgían imperiosos a la América de finales del siglo XIX porque la literatura no sólo existe para el disfrute sino también para *eleva la condición humana, para recordar al hombre su condición hombre y al niño lo hermoso de ser niño que es ser única vez* (Subero; 1997: 35)

Si pudiésemos aproximarnos al perfil de hombre americano con el que soñaba Martí podría decirse –aunque se corra el riesgo de hacerlo ver como una utopía-

Yosmar Pineda Monroy. *La Edad de Oro* de José Martí: un proyecto de hombre ...

que aspiraba a que América estuviese poblada de hombres libres, aptos para gobernar con justicia, sensibles ante el dolor ajeno, capaces de valorar lo propio sin dejar de enriquecerse de lo foráneo, lo suficientemente originales para dar soluciones auténticas a los doloridos pueblos del continente; así pueden incorporarse al mundo y ser valientes para emprender grandes proyectos, educados y preparados para librar guerras de ideas, lo suficientemente honrados *para decir lo que piensan con elocuencia y sinceridad*, integrales y enormemente humanos.

El aporte que ha hecho Martí a la literatura infantil -con *La Edad de Oro*- y su contribución a la construcción de la identidad de los pueblos de América tienen un gran valor. Sus postulados, apoyados en una extensa obra periodística y literaria, conservan una vigencia palpable y nos hacen pensar en el largo camino que aún queda por recorrer.

BIBLIOGRAFÍA

Bravo-Villasante, Carmen (1987) *Historia y Antología de la Literatura Infantil Iberoamericana-I*. León, España. Editorial Everest.

Cervera, Juan (1992) *Teoría de la Literatura Infantil*. Bilbao. Ediciones Mensajero, Universidad de Deusto.

Elizagaray, Alga Marina (1974) *En torno a la literatura infantil*. La Habana. Unión de escritores y artistas de Cuba.

Martí, José (1969) *La Edad de Oro*. La Habana. 2º Festival del libro cubano.

Martí, José (1977) *José Martí. Nuestra América*. Caracas. Colección Biblioteca Ayacucho, nº 15.

Martí, José (1982) *Cartas a María Mantilla*. La Habana. Centro de Estudios Martianos. Editorial Gente Nueva.

Martí, José (1989) *José Martí. Obra literaria*. Caracas. Colección Biblioteca Ayacucho, nº 40.

Nassif, Ricardo (1999) *José Martí* <http://www.ibe.unesco.org/International/Publications/Thinkers/ThinkersPdf/martis.PDF> [21/04/03]

Pineda Monroy, Yosmar L. (2000) *Presencia ideológica en una muestra de la literatura infantil: La Edad de Oro de José Martí y Cuentos de los Hermanos Grimm*. Trabajo de Grado para obtener el título de Lic. en Letras. Universidad Católica Andrés Bello.

Subero, Efraín (1977) *Literatura del Subdesarrollo*. Caracas. Equinoccio - Editorial de la Universidad Simón Bolívar.

Subero, Efraín (1997) *La literatura infantil en el Mundo Hispanoamericano*. Discurso de Incorporación como Individuo de Número en la Academia Venezolana de la Lengua. Caracas. Editorial Arte.

Tedesco, Ítalo (1990) "Ética y Estética en La Edad de Oro de José Martí" en *Separata Universitaria de Letras*, octubre, nº 12. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello.

Tedesco, Ítalo (1998) *Modernismo, americanismo y literatura infantil. América en Martí y Darío*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.